

Klemens Stock

MARCOS

COMENTARIO CONTEXTUAL
AL SEGUNDO EVANGELIO

didaskalos

95



KLEMENS STOCK, SJ

MARCOS
COMENTARIO CONTEXTUAL
AL SEGUNDO EVANGELIO

TRADUCIDO DEL ORIGINAL ITALIANO POR
PABLO CERVERA BARRANCO Y
ÁNGELA PÉREZ GARCÍA



Imagen de cubierta: El evangelista san Marcos (Maratta)

Primera edición: marzo 2025

Autor: Klemens Stock, SJ

Impreso en España. Printed in Spain

Depósito legal: M-2281-2025

ISBN: 978-84-19431-51-6

Maquetación: Juan Carlos Adame

Impresión y encuadernación

Editorial Didaskalos

Valdesquí 16, Madrid 28023

Queda prohibida, salvo excepción, prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal).

Índice

	<i>Págs.</i>
INTRODUCCIÓN	9
INICIO	
PREPARACIÓN Y VENIDA 1,1-13	17
I. LA PREPARACIÓN PARA LA VENIDA DEL SEÑOR 1,1-8	17
1. COMIENZO Y CUMPLIMIENTO 1,1-3	18
2. LA OBRA DE JUAN 1,4-8.....	21
II. LA VENIDA DE JESÚS 1,9-13	25
1. EL BAUTISMO DE JESÚS 1,9.....	26
2. LA REVELACIÓN DESPUÉS DEL BAUTISMO 1,10-11.....	27
3. JESÚS EN EL DESIERTO 1,12-13.....	29
PRIMERA PARTE	
LA MISIÓN DE JESÚS EN GALILEA	33
PRIMERA SECCIÓN: INICIO DE LA ACTIVIDAD DE JESÚS 1,14–3,6.....	33
I. EL ANUNCIO DEL EVANGELIO 1,14-15	34
II. LA INVITACIÓN AL SEGUIMIENTO 1,16-20	42
III. INICIOS DE LA ACTIVIDAD EN CAFARNAÚN 1,21-34	47
1. EN LA SINAGOGA DE CAFARNAÚN 1,21-28.....	48
2. EN CASA DE SIMÓN Y ANDRÉS 1,29-31	51
3. AL ANOCHECER, DELANTE DE LA CASA 1,32-34.....	52
IV. LA ACTIVIDAD EN TODA GALILEA 1,35-45.....	52
1. LA SALIDA SECRETA DE CAFARNAÚN 1,35-38.....	52
2. LA OBRA POR TODA GALILEA 1,39.....	57
3. JESÚS LIMPIA A UN LEPROSO 1,40-45.....	59
V. JESÚS, LOS PECADORES Y LA LEY 2,1–3,6	63
1. EL COMPORTAMIENTO DE JESÚS CON LOS PECADORES 2,1-17..	64
2. EL COMPORTAMIENTO DE JESÚS RESPECTO AL AYUNO Y EL SÁBADO 2,18–3,6	72
SEGUNDA SECCIÓN: JESÚS OBRA CON MAYOR VIGOR EN GALILEA 3,7–6,6A...	80
I. JESÚS Y LA RELACIÓN CON SU PERSONA 3,7-35	80

	<i>Págs.</i>
1. LA GRAN MULTITUD SE APRESURA 3,7-12	81
2. LA CONSTITUCIÓN DE LOS DOCE 3,13-19	83
3. JESÚS RESPONDE A FUERTES REPROCHES 3,20-35	87
II. LA ENSEÑANZA DE JESÚS Y LAS DIFICULTADES PARA COMPRENDERLA 4,1-34	93
1. EL MENSAJE DE LAS PARÁBOLAS	96
2. LOS DIFERENTES OYENTES 4,10-25.33-34	99
III. LA PODEROSA OBRA DE JESÚS 4,35-5,43	104
1. JESÚS Y LOS DISCÍPULOS EN LA TORMENTA EN EL LAGO 4,35-41	104
2. LA CURACIÓN DEL ENDEMONIADO GERASENO 5,1-20	108
3. LA RESURRECCIÓN DE UNA NIÑA 5,21-24.35-43	113
4. LA CURACIÓN DE LA HEMORROÍSA 5,25-34	118
IV. JESÚS ES RECHAZADO EN SU PATRIA 6,1-6A	124
TERCERA SECCIÓN: LA ÚLTIMA ACTIVIDAD DE JESÚS EN GALILEA Y SUS ALREDEDORES 6,6B-8,26	128
I. LA MISIÓN Y EL REGRESO DE LOS DOCE 6,6B-32	129
1. LA MISIÓN DE LOS DOCE 6,6B-13	129
2. HERODES OYE HABLAR DE JESÚS 6,14-16	135
3. HERODES ORDENA MATAR AL PRECURSOR DE JESÚS 6,17-29 ..	137
4. LOS DOCE REGRESAN A JESÚS 6,30-32	140
II. JESÚS SE REVELA A SUS DISCÍPULOS 6,33-56	142
1. JESÚS ENSEÑA Y DA DE COMER AL PUEBLO 6,33-44	143
2. JESÚS SE REVELA CAMINANDO SOBRE LAS AGUAS 6,45-52	149
3. MUCHOS SON CURADOS POR JESÚS 6,53-56	154
III. LA CUESTIÓN DE LO PURO Y DE LO IMPURO 7,1-23	156
IV. JESÚS VA DE CAMINO POR GALILEA Y SUS ALREDEDORES 7,24-8,26	161
1. JESÚS ESCUCHA A UNA MUJER PAGANA 7,24-30	163
2. LA CURACIÓN DE UN SORDOMUDO 7,31-37	165
3. CÓMO ES ACOGIDA LA SEGUNDA DISTRIBUCIÓN DE ALIMEN- TO AL PUEBLO 8,1-21	169
4. LA CURACIÓN DE UN CIEGO 8,22-26	184

SEGUNDA PARTE

PASIÓN, MUERTE Y RESURRECCIÓN DE JESÚS	191
PRIMERA SECCIÓN: EL CAMINO DE JESÚS Y LOS DISCÍPULOS HACIA JERUSALÉN 8,27-10,52	191
I. LA PREGUNTA DE JESÚS SOBRE SU PROPIA IDENTIDAD 8,27-30.	193
II. PRIMERA REVELACIÓN DEL CAMINO DE JESÚS Y DE LOS DISCÍPULO- S 8,31-9,29	199
1. LA PRIMERA PREDICCIÓN DEL DESTINO DE JESÚS 8,31-33.	199
2. CONDICIONES Y FINALIDAD DEL SEGUIMIENTO 8,34-9,1.....	203
3. DIOS LLAMA A LA ESCUCHA DE SU HIJO 9,2-9.....	208
4. LA CONVERSACIÓN DURANTE EL DESCENSO DEL MONTE 9,10-13.....	218
5. LA IMPOTENCIA DE LOS DISCÍPULOS Y EL PODER DE JESÚS 9,14-29	220
III. EL CAMINO DE JESÚS Y SU SIGNIFICADO PARA LA COMUNIDAD 9,30-10,31	225
1. LA SEGUNDA PREDICCIÓN DEL DESTINO DE JESÚS 9,30-32	225
2. JESÚS INSTRUYE A LOS DOCE EN CAFARNAÚN 9,33-50	229
3. EL DIVORCIO 10,1-12.....	243
4. JESÚS Y LOS NIÑOS 10,13-16.....	248
5. LA POSESIÓN DE BIENES Y LA VIDA ETERNA 10,17-31	251
IV. EL CAMINO DE JESÚS COMO SERVICIO DE LIBERACIÓN 10,32-52	261
1. LA TERCERA PREDICCIÓN DEL DESTINO DE JESÚS 10,32-34	261
2. LA CUESTIÓN DE SANTIAGO Y JUAN 10,35-41	263
3. EL HIJO DEL HOMBRE ES ENVIADO PARA SERVIR 10,42-45	267
4. CURACIÓN Y SEGUIMIENTO DE UN CIEGO 10,46-52	271
SEGUNDA SECCIÓN: LA ACTIVIDAD DE JESÚS EN JERUSALÉN 11,1-13,37..	276
I. EL PRIMER DÍA EN JERUSALÉN 11,1-11	278
1. JESÚS LLEGA COMO REY DE LA PAZ 11,1-10	278
2. LA VISITA AL TEMPLO 11,11	282
II. EL SEGUNDO DÍA EN JERUSALÉN 11,12-19	284
1. LA MALDICIÓN DE LA HIGUERA 11,12-14	284
2. LA EXPULSIÓN DE LOS MERCADERES Y LA ENSEÑANZA EN EL TEMPLO 11,15-19	287

	<i>Págs.</i>
III. EL TERCER DÍA EN JERUSALÉN 11,20–12,44	290
1. INSTRUCCIÓN A LOS DISCÍPULOS SOBRE LA FE Y LA ORACIÓN 11,20-25	291
2. EL PRIMER ENCUENTRO DE JESÚS CON EL SANEDRÍN 11,27–12,12	295
3. LA PREGUNTA SOBRE EL TRIBUTO AL CÉSAR 12,13-17	304
4. DIOS ES UN DIOS DE VIVOS 12,18-27	308
5. LA PREGUNTA SOBRE EL PRIMER MANDAMIENTO 12,28-34	313
6. ¿DE QUIÉN ES EL HIJO DE CRISTO? 12,35-37	321
7. «¡CUIDADO CON LOS ESCRIBAS!» 12,38-40	325
8. UNA VIUDA POBRE LO DA TODO 12,41-44	329
IV. EL DISCURSO DE JESÚS EN EL MONTE DE LOS OLIVOS 13,1-37	333
1. EL TEMPLO SERÁ DESTRUIDO 13,1-2.....	333
2. LA PREGUNTA DE LOS CUATRO DISCÍPULOS 13,3-4.....	335
3. DISCURSO DE JESÚS 13,5-37.....	336
TERCERA PARTE	
PASIÓN, MUERTE Y RESURRECCIÓN DE JESÚS EN JERUSALÉN 14,1–16,8 ..	362
I. LOS ÚLTIMOS DÍAS DE LIBERTAD DE JESÚS 14,1-42.....	363
1. ANTES DE LA FIESTA 14,1-11	364
2. LA CENA PASCUAL 14,12-31	372
3. LA ORACIÓN DE JESÚS Y SU PREOCUPACIÓN POR LOS DISCÍ- PULOS 14,32-42	387
II. JESÚS ENTREGADO A MANOS DE LOS PECADORES 14,43–15,41....	394
1. JESÚS EN MANOS DEL SANEDRÍN 14,43-72.....	395
2. JESÚS EN MANOS DE PILATO 15,1-15.....	410
3. JESÚS EN MANOS DE LOS SOLDADOS 15,16–27.....	418
4. JESÚS EN LA CRUZ 15,29-41.....	425
III. JESÚS EN EL SEPULCRO 15,42-47.....	435
IV. DIOS RESUCITÓ AL CRUCIFICADO 16,1-8.....	438
APÉNDICE: 16,9-20	447

Introducción

«Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios»: así comienza el escrito de Marcos, en el que el evangelista quiere comunicar el comienzo, es decir, el origen y el fundamento del Evangelio: cómo comenzó, de dónde viene, sobre qué fundamento descansa. En Marcos, el Evangelio, la Buena Noticia, se formula de dos maneras. En boca de Jesús suena así: «Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio» (1,15). En el primer versículo se da este contenido: «Jesucristo, Hijo de Dios» (1,1). Jesús mismo comunica la acción de Dios: Dios se ha decidido de manera definitiva e irrevocable por su pueblo y por toda la humanidad; definitivamente ha decidido establecer su dominio real. Ahora está cerca, y vendrá con absoluta certeza, y con ello llegará la plenitud de la vida y la salvación. El primer versículo revela la tarea y la posición propias de la persona de Jesús en esta acción divina. Como Hijo de Dios, él es el Cristo, es decir, el rey

supremo, a través del cual Dios establece su dominio. El hecho de que en Jesús de Nazaret haya venido verdaderamente este Cristo e Hijo de Dios confirma la acción y la intención de Dios y, por ello, constituye la Buena Noticia. Con lo que Dios ya ha realizado y quiere realizar definitivamente, y con la presencia de su Hijo y de su Cristo, se nos da el marco para todo lo que Marcos relata en su escrito.

Jesús vino a comunicar este anuncio y a realizarlo a través de sus obras y de su pasión. Este anuncio debe ser acogido por los hombres y mujeres con la conversión y la fe. Los discípulos a los que Jesús ha llamado son hombres a los que se dirige de modo particular y que deben ser captados de tal modo por su acción de manera que ellos a su vez puedan transmitir el anuncio. Desde el principio (1,16-20) hasta el final (16,7) se les menciona en su comunión con Jesús. Por lo tanto, el tema principal de los escritos de Marcos puede considerarse la obra de Jesús y su acogida por parte de los discípulos.

Punto de partida

En Marcos, así como en los otros Evangelios, encontramos una secuencia de pasajes (perícopas), que, sin embargo, no se transmiten como piezas aisladas, sino en la totalidad de esta obra, y que, en conjunto, constituyen su totalidad. Dentro de ella, cada pieza tiene su lugar, se ubica entre una parte que la precede y otra que la sigue, y se conecta con otros pasajes mediante palabras o temas. Su ubicación y configuración son fijas y no se pueden intercambiar. Así, cada fragmento tiene un carácter propio y específico, que viene determinado no solo por sí

mismo, sino también por el contexto al que pertenece. Cada pasaje tiene también su particular relación con el contexto y aporta su propia contribución específica a todo el mensaje evangélico.

Interés específico

Lo que aquí presentamos quisiera ser un comentario diferente. No se ocupa de todas las cuestiones que suelen tratarse en los comentarios, pero sí se centra en algunas de ellas, que generalmente se pasan por alto. Nuestra explicación versa sobre el texto de Marcos tal y como nos ha sido transmitido, sin tener en cuenta posibles borradores previos, detectables por el análisis de las fuentes y otras investigaciones literarias. Trataremos de establecer para cada uno de los pasajes de este texto lo que dicen en sí mismos; pero también prestaremos atención al significado de su ubicación, cómo influyen en su contexto y cómo son a su vez influidos por él. Aunque nos ocupemos de los detalles, nunca perderemos de vista el conjunto. Es una explicación en contexto y desde el contexto. Cada uno de los pasajes que pertenecen al Evangelio de Marcos debe ser explicado en primer lugar a partir de este Evangelio y en él: desde Marcos y en Marcos. Aunque nos ocupemos de la expresión individual y particular de cada parte, nos preguntaremos al mismo tiempo cuál es su contribución a la obra en su conjunto. Una parte se distingue de las demás por su individualidad, pero, gracias a ella, también enriquece y determina el conjunto. Lo contrario de lo que proponemos sería una exégesis que, por un lado, separara los pasajes del contexto, observándolos en sí mismos, y, por otro, aplanara los textos al resaltar sus aspectos comunes, considerándolos repeticiones equivalentes de una misma forma.

Ejemplo

Para entender mejor lo que hemos dicho, tomemos los episodios de la curación de un ciego en Betsaida (8,22-26) y de un ciego en Jericó (10,46-52). Ciertamente, el poder de Jesús para sanar a los ciegos se manifiesta aquí dos veces, y dos veces ello podría ser una referencia a Is 35,5, donde la apertura de los ojos de los ciegos es uno de los signos de la poderosa y liberadora venida de Dios. Si examinamos los dos pasajes cuidadosamente, vemos que Jesús sana a los dos ciegos de una manera muy diferente, y que esto sucede en un contexto similar, pero también muy diferente. El ciego de Betsaida es completamente pasivo; otros lo conducen a Jesús. El evangelista describe detalladamente lo que Jesús hace, hasta que el hombre puede ver plena y claramente. Al final, Jesús lo envía a casa. El ciego de Jericó consigue, a pesar de la voluntad contraria de los demás, llegar hasta Jesús. No lo toca, no dice ninguna palabra de sanación, sino que le pregunta: «¿Qué quieres que te haga?» (10,51), y le dice: «Anda, tu fe te ha salvado» (10,52). El hombre se une entonces a Jesús y lo sigue por su camino. La primera curación tuvo lugar al final de la actividad de Jesús en Galilea y se dio en un contexto en el que Jesús, a través de preguntas llenas de reproches (8,17-21) y a través de preguntas sobre su identidad (8,27-30), se ocupaba intensamente de sus discípulos. La otra sanación se produce al final del viaje de Jesús a Jerusalén; está precedida por el tercer anuncio de su destino a los Doce (10,32-45), y es seguida por el episodio en el que Jesús llega a Jerusalén montado en un asno y se da a conocer como el Mesías anunciado (11,1-10).

En ambas curaciones queremos determinar su individualidad, su forma específica y su mensaje. Pero también queremos, en la medida de lo posible, establecer lo que cada una de ellas tiene que decir en su contexto y para su contexto. Por lo tanto, nuestra atención se centra, en particular, en su individualidad y en su relación con el contexto.

Realización

Sobre las líneas generales de la estructura del Evangelio de Marcos, se puede decir que no hay opiniones contradictorias. Comenzaremos diciendo que Marcos, después de una introducción sobre los inicios (1,1-13), trata de la actividad de Jesús en Galilea (1,14-8,26), su viaje a Jerusalén y su destino en dicha ciudad (8,27-16,8). Dentro de estas dos grandes partes, hay tres secciones principales que, a su vez, están formadas por varias unidades. En su momento, trataremos de justificar brevemente estas subdivisiones.

Al tratar cada perícopa, generalmente procederemos en tres etapas: recordaremos las partes de las que se compone la perícopa; trataremos de establecer su mensaje y su carácter específico; examinaremos su relación con el contexto.

El carácter específico de una perícopa se aclara particularmente en comparación con narraciones similares (por ejemplo, las dos curaciones de los ciegos) o enseñanzas similares. La relación con el contexto y el significado de una perícopa para todo el mensaje de Marcos puede reconocerse, de manera más o menos precisa y completa, si prestamos atención a su ubicación en la estructura, y si profundizamos en los vínculos que, a través de

la elección de palabras y temas, se manifiestan con el contexto cercano y remoto. Es de esperar que la aplicación concreta demuestre la utilidad de esta formulación de preguntas y de esta concentración.

* * *

Lo que el Evangelio de Marcos narra sobre la actividad y la pasión de Jesús es de una riqueza y un significado inagotables. Al prestar atención a la individualidad de la historia y su relación con el contexto, debería ser posible poner en evidencia un ápice de tanta riqueza y significado. Más que la literatura exegética, son la literatura espiritual y la teológica la que hablan de los «*mysteria vitae Iesu*», los misterios de la vida de Jesús. Estas comprenden así los acontecimientos de la vida y obra de Jesús tal como se narran en los Evangelios, y se interesan por captar los aspectos propios y particulares de lo narrado. De este modo, la riqueza de la persona de Jesús y de su obra puede hacerse accesible. Con este comentario quisiéramos contribuir a revelar algo de esa riqueza, a partir de la obra y el testimonio de Marcos.

INICIO

PREPARACIÓN Y VENIDA 1,1-13

Preparación y venida 1,1-13

En la primera parte, el Evangelio de Marcos narra lo que Jesús hizo en Galilea (1,14–8,26). Una segunda parte está completamente dedicada a la pasión, muerte y resurrección de Jesús y a Jerusalén (8,27–16,8). Estas dos partes principales del Evangelio van precedidas por una breve sección que habla de la preparación de Juan el Bautista (1,1-8) y la primera aparición pública de Jesús (1,9-13).

I. La preparación para la venida del Señor 1,1-8

¹Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. ²Como está escrito en el profeta Isaías: «Yo envío a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino; ³voz del que grita en el desierto: “Preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos”»; ⁴se presentó Juan en el desierto bautizando y predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. ⁵Acudía a él toda la región de Judea y toda la

gente de Jerusalén. Él los bautizaba en el río Jordán y confesaban sus pecados. ⁶Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. ⁷Y proclamaba: «Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo y no merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. ⁸Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo».

Marcos comienza su obra refiriéndose brevemente a la actividad de Juan el Bautista (1,4-8; cf. Jn 1,19-28). A esta exposición hace preceder dos declaraciones, que aclaran el significado de la obra de Juan, relacionándola con lo que sigue y lo que antecede (1,1-3).

1. Comienzo y cumplimiento 1,1-3

A las cosas hechas por Juan (y también por Jesús) les sigue —y de ello recibe su impronta el tiempo del evangelista— la proclamación de la Buena Nueva en la Iglesia (1,1; cf. 13,10; 14,9). Precede el anuncio de las promesas hechas por Dios a través de los profetas del Antiguo Testamento, especialmente del profeta Isaías (1,2-3). Con respecto a lo que sigue, la obra de Juan es un «comienzo». Su predicción de aquel que bautizará en el Espíritu Santo (1,7-8) es la primera forma en la que se expresa el Evangelio de Jesucristo, el Hijo y Dios. Con respecto a lo anterior, su obra es «realización, cumplimiento». Como fue anunciado y reportado, y como queda escrito, así se da (1,2-4). La obra de Juan no es accidental ni carece de interés; ocupa un lugar importante en el plan de salvación de Dios, que llega a cumplimiento con el envío del Hijo de Dios.

El Evangelio (solo esta palabra lleva artículo en 1,1) se expresa en su forma completa: Jesús (de Nazaret) es el Cristo, el Hijo

de Dios. Y de esta forma es difundido por los apóstoles por todo el mundo (cf. Jn 20,31; Rom 1,9). En el corazón de su mensaje no hay un mandamiento o una promesa, sino el hecho de que la persona histórica de Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios. Este anuncio concierne a la identidad de Jesús y, en un contexto cristológico, nos comunica quién es, cuál es su posición respecto a los hombres y mujeres, y en qué consiste su relación con Dios. Para los hombres es el Cristo, el Rey de Israel (15,32), es decir, el enviado de Dios, el rey último y permanente, por medio del cual Dios da a su pueblo (y a toda la humanidad) la plenitud de la vida (cf. 8,29; 12,35; 14,61-62). Él tiene una relación única de filiación con Dios. Todos los que vinieron antes que él eran siervos de Dios (12,2-5); como último enviado, Dios manda a su Hijo amado (12,6; cf. Heb 1,1-2). David lo llama Señor (12,35-37), y Dios lo llama su Hijo amado, en quien se complace (1,11; 9,7). Esta relación con Dios distingue sustancialmente a Jesús, diferenciándolo de todos los demás hombres. Ella es también el fundamento de su posición y de su tarea en relación con los hombres. No porque sea el Cristo es el Hijo de Dios, sino que porque es el Hijo de Dios puede ser el Cristo.

La cualidad de esta participación se acentúa con la expresión «Evangelio» (Buena Noticia, gozoso anuncio); Marcos la enfatiza tanto que habla *de la Buena Nueva*, que es sin más el gozoso anuncio. El hecho de que en Jesús de Nazaret esté entre nosotros los hombres el Cristo, el Hijo de Dios, supera cualquier otro motivo de alegría. Con particular frecuencia (60 veces) el apóstol Pablo indica con la palabra «Evangelio» el valor y la importancia del anuncio que difunde.

Cuando Marcos, al principio de su obra, habla del *comienzo* del Evangelio, ciertamente con esto quiere decir el anuncio

dado por Juan el Bautista, a través del cual da comienzo y tiene su fundamento la difusión de la Buena Nueva sobre Jesús y su identidad. Sin embargo, podemos relacionar esta valoración no solo con lo que Marcos dice acerca de la obra de Juan, sino también con todo su escrito. El anuncio del Evangelio se basa en todo lo que el evangelista, en relación con Juan, dice sobre la obra y el camino de Jesús, desde el principio hasta su muerte y resurrección. Todo lo que se halla en los escritos de Marcos es el principio y el fundamento del Evangelio que se proclama en la Iglesia. Con su primer versículo, el evangelista relacionaba no solo el primer pasaje, sino todo su escrito con el mensaje de la Iglesia, dando así una indicación del significado y el propósito de su escrito, que está destinado a mostrar cómo comenzó y sobre qué fundamento se apoya la Buena Nueva de Jesucristo, el Hijo de Dios, que permanece en el centro del mensaje cristiano.

Con la referencia al profeta Isaías, se muestra la relación con el mensaje del Antiguo Testamento. Hay una correlación directa entre la voz que clama en el desierto (Is 40,3) y el clamor de Juan en el desierto (1,4). Marcos quiere afirmar que la obra de Juan fue prometida por Isaías, y que el plan de Dios se cumplía en él. Precede, sin embargo, al apóstrofe directo de Dios a aquel cuya venida se está preparando: «Yo envío a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino» (1,3). Esta promesa, expresada con estas precisas palabras, no se encuentra en ningún pasaje del Antiguo Testamento. Dios habla de manera similar cuando envía al pueblo de Israel a través del desierto a la Tierra Prometida (Éx 23,20) y cuando anuncia su venida en el día del Señor (Ml 3,1). En Mc 1,2, como en Mc 1,11, Dios se dirige al que ha de venir, a Jesús. El significado excepcional de la venida

de Jesús se manifiesta en el hecho de que es preparada, como la venida de Dios (Mt 3,1), por un mensajero. Nunca un profeta fue precedido por un mensajero que preparara su venida. El mensajero Juan es enviado por Dios mismo (cf. Mc 11,30; Jn 1,6).

Con estas observaciones, Marcos quiere dejar claro, desde el principio, que detrás de todo lo que tiene que anunciar está Dios, el Dios que en el Antiguo Testamento guio al pueblo de Israel y anunció su propia venida. El camino que hay que preparar es el camino del *Señor*. En Jesús, es el Señor mismo quien viene a su pueblo.

2. *La obra de Juan 1,4-8*

Juan tiene una doble tarea: debe exhortar al pueblo a prepararse para la venida del Señor (1,4-5), y debe anunciar al que ha de venir (1,7-8). El texto intermedio describe su ropa y su comida (1,6); esto tampoco es secundario, sino que ayuda a dar a conocer con mayor precisión a Juan y su tarea.

Fundamental para la acción de Juan es que debe proclamar al que ha de venir. Sin embargo, su llegada es tan importante que no solo podemos esperarla, sino que debemos prepararnos para ella. Hay que hacer cuatro cosas para prepararse: convertirse, confesar los pecados, obtener el bautismo y la remisión de los pecados. Todo esto conduce a la purificación del pecado y a la reconciliación con Dios. Los cimientos los pone la conversión, por la cual el hombre se aparta del mal obrar volviéndose a Dios y escuchando su palabra. La conversión se demuestra en la confesión de los pecados: el hombre admite sus faltas y reconoce que

tiene necesidad de purificación y perdón. En esta disposición de espíritu, se deja administrar el bautismo de Juan, enfatizando así su deseo de conversión, a la vez que vuelve a poner toda su confianza en Dios y esperando la remisión de sus pecados.

Juan tenía muchos seguidores: «Acudía a él toda la región de Judea y toda la gente de Jerusalén» (1,5) y escuchaban su llamada, a pesar de que su obra era inusual en al menos dos aspectos. Juan no se llega a los hombres, como hicieron los profetas y como lo hará Jesús; obra en el desierto y los hombres vienen a él para escucharlo allí. No son ellos los que toman uno de los acostumbrados baños de purificación, sino que es Juan quien los bautiza en el agua. Esta forma de obrar de Juan es tan inusual y característica de él que recibe el nombre de «Bautista», y no solo en el Nuevo Testamento, sino también en Flavio Josefo. Juan no emplea agua de una fuente o de una cisterna, sino que bautiza a los bautizandos en la corriente del río Jordán. En otras ocasiones, no se había utilizado el agua del río para la purificación ritual. Las autoridades religiosas se distancian de las acciones de Juan (11,29-33). El que acude a él hace algo especial y abandona la esfera de la práctica religiosa habitual, mostrando que toma en serio el anuncio sobre el que ha de venir.

La comida y la vestimenta de Juan muestran que se contenta con lo mínimo indispensable; para él, solo Dios está en el centro de todo. Juan se alimenta de lo que da el desierto (cf. Lc 7,33). De este modo, se aleja de los frutos que da la tierra, que son un don de Dios, pero que llevan siempre consigo la tentación de olvidarse, por los dones, del Creador y Dador. Además, debido a su vestimenta se le identifica como Elías, que regresa y prepara los caminos del Señor (Mt 3,1.23; cf. Mc 9,11-13). Juan

(Mc 1,6) y Elías (2 Re 1,8) son las únicas personas en la Biblia que usan una correa de cuero a la cintura, y Elías se identifica por ella. Esta identificación y valoración de Juan es de gran importancia para la identidad de Jesús, a quien Marcos sitúa con el mensaje de la Iglesia en el centro de su obra. Como ya indica su nombre (Eli-ja = mi Dios es Yahvé), Elías está exclusivamente al servicio de Dios, orientado hacia Dios con toda su persona, y todo lo que hace debe llevar al pueblo de vuelta a Dios. Por su manera de centrarse en Dios, Elías es el modelo de todos los profetas. ¿Quién será Jesús si, en Juan, se le envía de antemano una figura como Elías, y si Juan ha de prepararse para su venida (1,3) como mensajero de Dios (1,2)? Al igual que Elías, Juan solo sirve a Dios. Su acción es indicativa de la dignidad sobrenatural de Jesús y muestra que en Jesús, el Hijo de Dios, es el Dios mismo quien viene a su pueblo. La figura del precursor tiene ya un significado cristológico decisivo.

Finalmente, Juan anuncia al que viene después de él y cuya venida debe ser preparada (1,7-8), y lo define comparándolo consigo mismo en poder, posición y acción. Este personaje que viene sobrepasa a Juan en todos los aspectos; sin embargo, no hay que olvidar que Juan es enviado por Dios mismo y que en él apareció un profeta como Elías. Jesús diría de él: «En verdad os digo que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista» (Mc 11,11; Lc 7,28). Sin embargo, el que viene después de él tiene —lo cual aún no está muy especificado— más poder que él. Su dignidad y posición superan de tal manera a las de Juan que no es digno de prestarle ni siquiera el más humilde servicio de un esclavo. Es totalmente superior a él. Y es respecto a la acción que la comparación alcanza su

clímax. Juan tiene a su disposición el agua, que tiene solo un valor simbólico para la purificación de los pecados. El que viene detrás de él dispone del Espíritu Santo, de la vida divina. Él puede dar aquello que es el fin de toda remisión de los pecados, es decir, la comunión con Dios, la vida con Dios. El anuncio de la venida de aquel que puede dar el mayor de los dones es verdaderamente *la* buena noticia y contiene en sí la llamada a prepararse adecuadamente. La relación de Jesús con Dios y con su Espíritu debe ser de una cualidad muy especial para tener tal poder. Con la expresión «él os bautizará con el Espíritu Santo», Juan indica la acción de Jesús en su totalidad. Toda la obra de Jesús se lleva a cabo en el poder del Espíritu Santo, tiene carácter de purificación (bautismo) y tiene un solo fin: la comunión con Dios.

* * *

El pasaje de Mc 1,1-8 se refiere a la obra de Juan el Bautista; Jesús aún no aparece. Pero desde el primer verso, todo gira en torno a él y señala su posición y tarea. Se trata del Evangelio de él como Cristo, como Hijo de Dios. Es el primero al que se dirige Dios, que envía a su mensajero delante de él, como delante de sí mismo, para preparar su venida. La preparación a través de la conversión, la confesión de los pecados, el bautismo y la remisión de los pecados se concentra en la relación con Dios. El precursor se corresponde con el profeta Elías, que está totalmente al servicio de Dios. En el anuncio que le concierne directamente, Jesús es definido según el poder, y es incomparablemente superior en dignidad incluso al más grande que le ha precedido, y puede hacer partícipe del don más alto de todos, la vida divina,

la vida en comunión con Dios. Ya a partir de esta preparación, y precisamente en virtud de ella, la venida de Jesús se presenta como la venida de Dios mismo. Jesús es el mediador entre Dios y los hombres. Él viene de Dios, y Dios viene en él, acogiendo a la humanidad en la vida divina.

II. La venida de Jesús 1,9-13

⁹Y sucedió que por aquellos días llegó Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. ¹⁰Apenas salió del agua, vio rasgarse los cielos y al Espíritu que bajaba hacia él como una paloma. ¹¹Se oyó una voz desde los cielos: «Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco».

¹²A continuación, el Espíritu lo empujó al desierto. ¹³Se quedó en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás; vivía con las fieras y los ángeles lo servían.

Juan ha anunciado a alguien que es más fuerte que él (1,7-8). Las expectativas son inquietantes. ¿Cuándo y de dónde vendrá este, que es incomparablemente superior? Inmediatamente después, el evangelista informa que Jesús llega de Nazaret a Galilea, encontrando a Juan en el Jordán. Nazaret no se menciona en el Antiguo Testamento, aunque se señalan muchísimos nombres de lugares. Nunca nadie de Nazaret tuvo importancia o una misión que cumplir. ¿Puede venir algo bueno de Nazaret (cf. Jn 1,46)? Pero en este pueblo, lejos de Jerusalén, en el campo, Jesús creció, en contacto con la comunidad y la vida de la gente pequeña. Este es su mundo, al que pertenece, y desde él llega al Jordán, a Juan.

El Evangelio de Marcos narra sobre la actividad y la pasión de Jesús desde un punto de vista de una riqueza y un significado inagotable. Al prestar atención a la individualidad de la historia y su relación con el contexto, debería ser posible poner en evidencia un ápice de tanta riqueza y significado. Más que la literatura exegética, son la literatura espiritual y la teológica la que hablan de los «*mysteria vitae Iesu*», los misterios de la vida de Jesús.

Lo que aquí presentamos quisiera ser un comentario diferente. No se ocupa de todas las cuestiones que suelen tratarse en los comentarios, pero sí se centra en algunas de ellas, que generalmente se pasan por alto. Nuestra explicación versa sobre el texto de Marcos tal y como nos ha sido transmitido, sin tener en cuenta posibles borradores previos, detectables por el análisis de las fuentes y otras investigaciones literarias. Trataremos de establecer para cada uno de los pasajes de este texto lo que dicen en sí mismos; pero también prestaremos atención al significado de su ubicación, cómo influyen en su contexto y cómo son a su vez influidos por él.